

GRAN PELOTARI



En la categoría que diríamos no es la máxima estelar, figura el zaguero Fermín Arrarte, el que ha llevado a cabo una campaña de éxitos en cantidad.

Así como José María Muñerza ha sido el estelarista que mejor juego ha sacado a lo largo de la temporada, es decir, el más regular, el que llevó siempre un tiempo de marcha que no entraba en desigualdades, Ermua ha logrado en la categoría posterior imponerse, por su seguridad, su alegría, su inagotable afán de vencer. Además, es pelotari. Juega mucho y bien. Los secretos de juego no le son desconocidos. Sabe como el que más.

Pero a lo que llamamos, es este que este muchacho ha realizado la campaña ideal de todo pelotari joven y con afán de llegar.

El público se la ha entregado porque es que también esto ocurre cuando se ve a un pelotari ganar muchos partidos. Y Arrarte, o Ermua, como ustedes quieran, es de los que ha sumado meses de haber ganado diez partidos seguidos.

Ermua merece premio. Ha sido un campeón.



Una foto curiosa que data del año 1935. En cuando vino Juan Ignacio Pombo, inmortalizándose con la sátira popular que tomó a guasa aquel viaje en el que parecía que en cada pueblo o isla que encontraba en el camino, se bajaba a beber agua el joven aviador español. Su hazaña, pues hazaña es el que no descendiera en el Atlántico, dió mucho que hablar. Y hasta le hicieron homenajes. Banquetes, bailes, fiestas. Entre los banquetes, se recuerda el que le dieron los pelotaris del Frontón México y que, por la cantidad de comida y bebida que se consumió, pareció una segunda edición de las bodas de Camacho. En la foto puede verse a mucha gente popular: Nacho Aizpurúa, el que una vez se comió cien huevos, por apuesta... ¡a fuerza de pan!, el tigre Arana, don Moisés Solana, Juan Ignacio Pombo, don Ignacio Govarzu, Unzueta, el chapetes Cervantes, J. Urizar, Lorenzo Osa, Facundo Iriondo, Ecenarro, Azpiri, Juanito Osa, Aumendi, Félix Areitio, Arburúa, Juan Cruz Guridi, Berrondo, Juan Arrondo, Angel Areitio y Eugenio Muniozgueren.

NO ENTIENDEN DE PELOTA

Le preguntó un concurrente al frontón a un pelotari, que no jugaba esa noche:

—¿Por quién te gusta este partido?

Y el pelotari contestó con una verdad:

—Yo no entiendo de pelota. Figúrese usted que hay veces que creo que voy a ganar un partido. Y pierdo. A los dos días no me gusta nada el partido que me han puesto. Y gano...



Cuando los pelotaris se ponen a contar sus grandes taurinas, se largan con cada petardo que no hay quien los aguante. Todos son unos fenómenos. Fenómenos que han equivocado su profesión. Pero, en este caso, no hay más remedio que darles la razón. Noches pasadas se puso en duda el que Araquistáin, Chucho Ulacia, Marcelino, Gabriel y Chucho Larrañaga le hubieran hecho al tancredo con semejante toro. No era toro. Era un cabestro, que pesaba, poco más o menos lo que un tanque general Mashal. Ocurre que el doctor Gaona, por chiste, les mandó la fiera en cuestión, y los pelotaris, que esperaban un becerro, por tantito así no se murieron del susto. Del susto y de cornada, pues el animal derrotaba. A Chucho lo mandó a la enfermería —el que aguantó la embestida—, y lo hizo como los grandes matadores. Sin ni siquiera llorar. Queda dicho: se portaron como buenos.